

CULTURA & OCIO

La Zaragoza que pudo tener ciudadela

REPORTAJE

José María Ballestín analiza en un libro un plano de la capital aragonesa de 1712 y saca a la luz datos inéditos, como la posible ubicación de una fortaleza que nunca se construyó

Pocas imágenes hay tan evocadoras y nostálgicas como las de la ciudad natal en tiempos pretéritos. Lo sabe bien José María Ballestín, que hace unos años puso en marcha, junto a Antonio Tausiet, la web GAZA (Gran Archivo Zaragoza Antigua). Buscaban recuperar imágenes de la Zaragoza del pasado sin pretender más que reunir unos pocos cientos de ellas. Pero GAZA es hoy un monumental archivo con más de 7.000 imágenes antiguas, todas ellas, hasta donde se puede, debidamente documentadas.

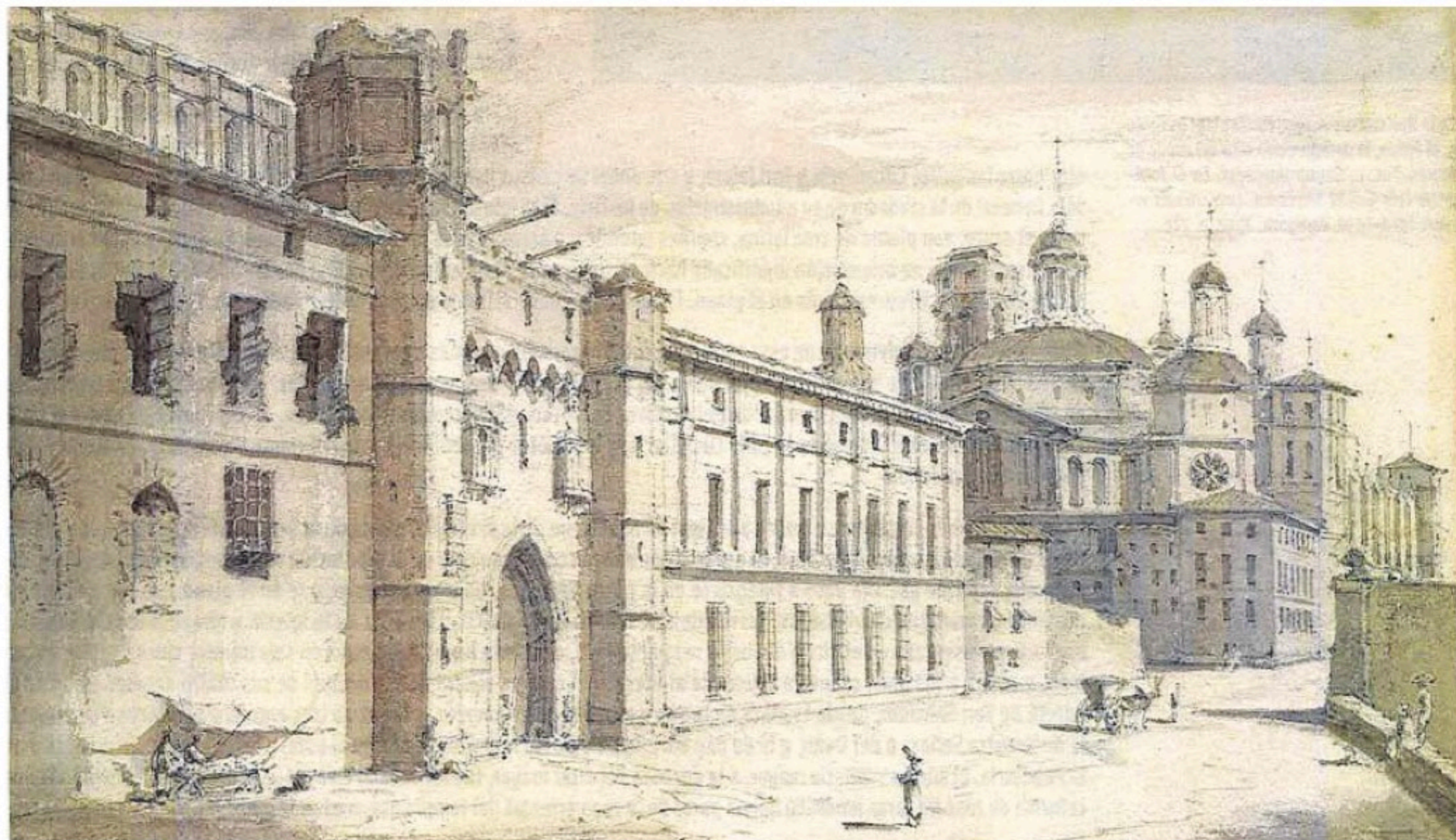
Fruto de esa experiencia fue el encargo que recibió Ballestín de la Institución Fernando el Católico para que exprimiera todo el jugo posible a un plano de Zaragoza que se conserva en el Centro Geográfico del Ejército y que se presume realizado en 1712.

«Es un plano cuya existencia se conocía desde finales de los años 70 del siglo pasado –señala el investigador–, y que incluso se reprodujo en una publicación del Colegio de Arquitectos de 1980, aunque de forma poco atractiva porque no permitía más la tecnología de la época. Ahora se le han podido hacer fotos en alta definición y se ha trabajado con él mucho mejor».

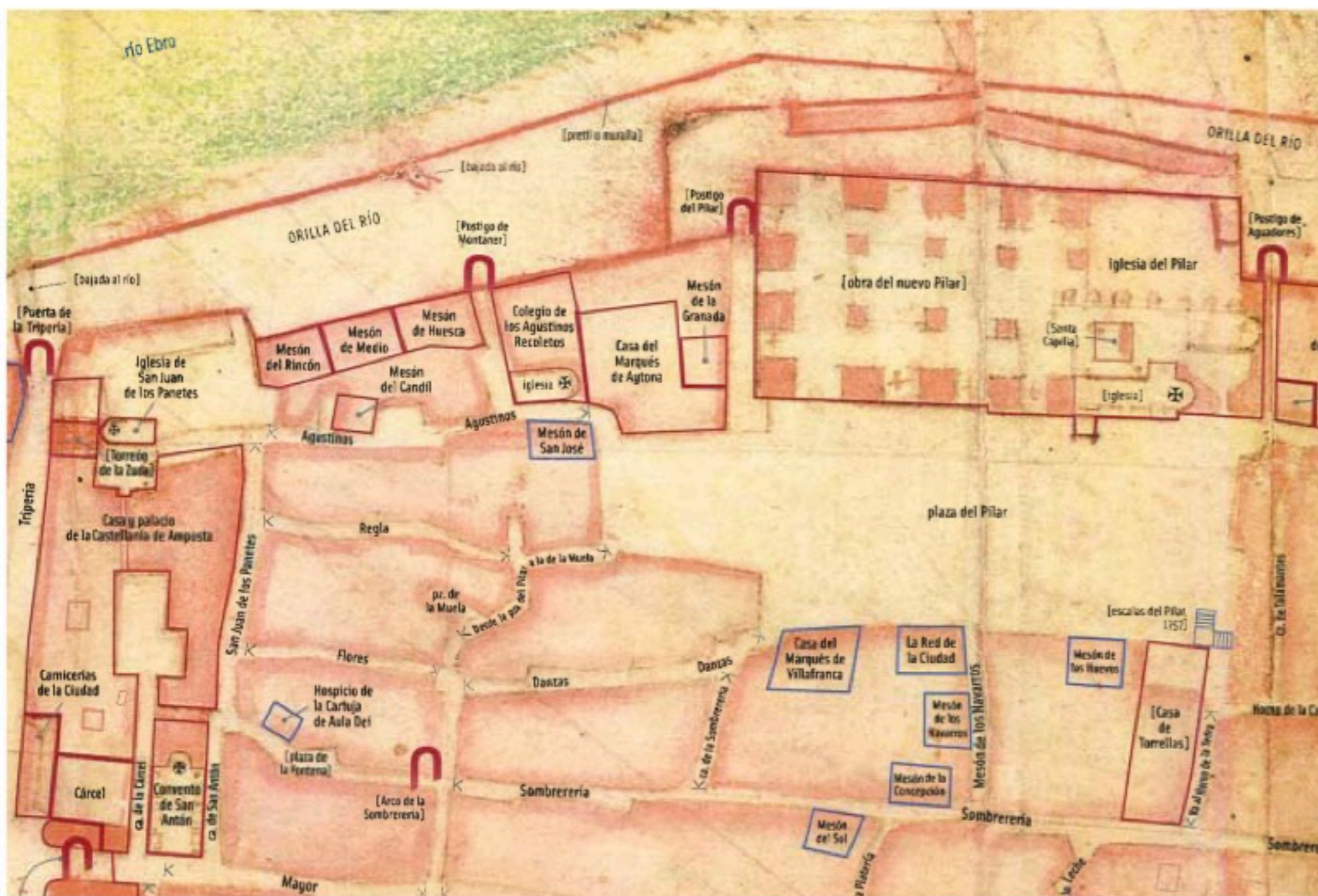
Es un plano anónimo y casi mudo, que solo rotula el Ebro, el Gállego, algunas torres de la periferia y poco más. Por eso Ballestín cree que seguramente está inacabado. Cuando empezó a ‘iluminarlo’, a poner nombre y apellidos a cada calle y a cada edificio, se encontró acudiendo una y otra vez al ‘Vecindario de Zaragoza’ de 1723, el más cercano a la época del plano.

Maridaje de recursos

«A fuerza de utilizar el ‘Vecindario’ me pareció que podría resultar interesante hacer un maridaje entre ambos e iluminarlo con las calles, caminos y edificios representativos. Además, vimos interesante publicar también la transcripción íntegra del vecindario junto a varios anexos, como un glosario, una explicación de los títulos nobiliarios que aparecen mencionados, o una relación de las casas y haciendas ‘secuestradas’ porque sus dueños habían



Una imagen inédita. El libro incluye numerosas sorpresas gráficas. Una de ellas la constituyen los dibujos originales de Edward Hawke Locker para su obra ‘Views in Spain’, publicada en Londres en 1824. Aquí, el paseo del Ebro y la puerta del Ángel de Zaragoza en 1813.



Zaragoza, desentrañada. En el libro se identifican, sobre el plano de 1712, los principales edificios de la ciudad, desde el Mesón de la Granada a la calle de la Sombrerería, pasando por las Carnicerías de la Ciudad o el Hospicio de la Cartuja de Aula Dei. En este detalle se pueden ver conviviendo la primitiva iglesia del Pilar y la obra nueva.

abrazado la causa del archiduque Carlos durante la Guerra de Sucesión».

Y así nació ‘Zaragoza según el plano de 1712 y su vecindario de 1723’, el séptimo título de la Serie Negra de la Institución Fernando el Católico, que se presenta el 1 de junio a las 12.00 en el Museo del Foro Romano. Y que ofrece,

como todos los títulos que le precedieron un apasionante retrato de la ciudad. La Zaragoza que se dibuja en el libro es, en buena parte, inédita.

«Es el primer plano de la capital aragonesa en el siglo XVIII en buenas condiciones y hemos podido localizar muchas referencias de la ciudad –señala Balles-

tín-. Y eso aunque, en realidad, salvo las principales iglesias y conventos, el resto de los edificios apenas salen reseñados. Incluso cuesta encontrar la Torre Nueva. Pero, hasta con estos condicionantes, el plano sirve para dar una ‘fotografía’ de la Zaragoza de principios del siglo XVIII, que no debía diferir mucho de la

Zaragoza de toda la vida, la que revela la vista que hizo Anton van den Wyngaerde a mediados del siglo XVI».

Nombres evocadores

A lo largo de las páginas del libro se han identificado calles y establecimientos de nombre tan sonoro como la Torre del Secretario de la Reyna, la Fábrica Real de Tabaco, la Carnicería del Cabildo, el Mesón del Águila o la calle de las Cantarerías. Cada página ofrece un universo de curiosidades. Así, por ejemplo, pueden verse conviviendo la iglesia antigua del Pilar con la obra del que entonces era el nuevo templo. O se intuye la ubicación hasta ahora desconocida (cerca de la desembocadura el Huerva en el Ebro), de una ciudadela que se proyectó para fortalecer la ciudad, y que nunca llegó a construirse.

«Los militares eran conscientes de que la Aljafería era incapaz de resistir un asedio, como se comprobó en la Guerra de Sucesión, y plantearon la construcción de una ciudadela –señala Ballestín-. Por las fuentes escritas tenemos descrito el proyecto, pero no disponíamos hasta ahora de referencias de dónde se preveía construir». El plano, así, una vez desentrañado, «es un valiosísimo instrumento para conocer mejor la historia de nuestra ciudad».

MARIANO GARCÍA